

ivorypress

PRESS CLIPPING
SELECTION

Tummelplatz

William Kentridge

02/11/2017 - 27/01/2018

CRUISE CONTROL

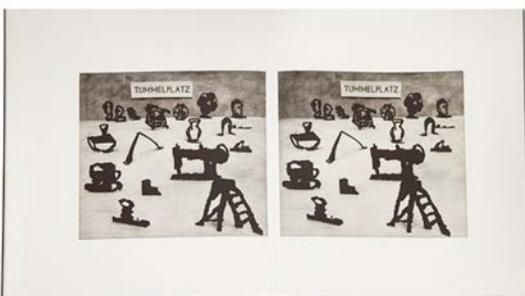
RACING AHEAD

As Ferrari turns 70, a new show explores the legendary Italian carmaker's history from a design perspective.



DOUBLE TIME

From top: William Kentridge's book *Tummelplatz* and its accompanying vintage stereoscope; the cover; two of the book's stereoscopic spreads, which create three-dimensional images.



COLLECT IT

PAGE TURNER

South African artist William Kentridge, 62, has pivoted between charcoal drawing, film, puppetry, opera and collage to convey his often politically charged subject matter. In *Tummelplatz*, a two-volume book out this month from Ivorypress, he uses stereoscopic photography and photogravure—19th-century techniques for rendering 3-D images—to create 20 multi-dimensional works exploring his flow of ideas.

The title, often translated as “playground,” is a Freudian term for the free space between patient and analyst; Kentridge finds his tummelplatz in the studio. *Edition of nine, price upon request; ivorypress.com.* —Sarah Medford



PAST AND PRESENT

A LaFerrari model in production at the company's factory in Maranello, Italy. Below: Ferrari wins its first Formula One World Championship Grand Prix in 1951.



FOR COLLECTORS and coveters alike, a Ferrari is more artwork than mere automobile, as an

exhibition opening November 15 at London's Design Museum demonstrates. Marking the Italian carmaker's 70th anniversary, *Ferrari: Under the Skin* charts the company's early road and racing history, examines its cars' design and engineering processes and considers the high-profile clientele, such as Clint Eastwood and Brigitte Bardot, associated with the brand. From hand-drawn blueprints and founder Enzo Ferrari's original driver's license to wind-tunnel models and interactive installations that allow visitors to design their own cars, memorabilia will mix with the mechanical—including an exact replica of the 1947 125 S, the first Ferrari ever produced; a 1988 F40 belonging to Pink Floyd drummer Nick Mason; and the brand-new, limited-edition LaFerrari Aperta, owned by U.K. chef Gordon Ramsay and considered the most technologically advanced Ferrari ever made.

designmuseum.org.
—Natalia Rachlin

ZOOMING IN

Below: Driver Kimi Räikkönen at the Russian Grand Prix. Bottom left: Enzo Ferrari in 1920.



STARTING LINE

Below: The 1933 yearbook of Ferrari's racing team, a precursor to his car company.



«Utilizamos el arte para construir cómo somos»

William Kentridge Premio de las Artes

El polifacético artista sudafricano se confiesa honrado de compartir palmarés con Mandela y afirma que no cree en el arte como instrumento político

:: M. F. ANTUÑA

OVIEDO. Sabe para qué sirve el arte, que tiene mil matices y maneras, que no hay sola forma de mirarlo, verlo o entenderlo. Y es que William Kentridge, pese a que el apartheid marcó su vida y su obra, no cree en el arte como un instrumento político: «Para algunos artistas puede que lo sea, yo prefiero emplearlo de otro modo, yo creo que utilizamos el arte para construir cómo somos». Y somos los libros, las películas, las músicas y los cuadros que leemos, vemos, escuchamos y miramos. En definitiva, el arte nos ayuda a vivir, y la misión de un artista es «encontrar la vida y mostrarla».

El Premio Princesa de las Artes llegaba ayer a Oviedo con ese mensaje y esa misión como artista clara y también recordando que no es el primer sudafricano que se sube al palmarés de los Princesa cuando eran Príncipe. Nelson Mandela y Frederick de Klerk lo fueron antes por su apuesta por la conciliación en Sudáfrica. Y eso para el hijo del abogado de Mandela y para decenas de familiares de represaliados y muertos en los tiempos del apartheid es un «honor inmenso». «Mandela es un símbolo de la inclusividad. De cómo poner de lado la política y encontrar un mayor espacio para la gente y si-

gue siendo una maravilla», dijo. Eso sí, desde que se entregó aquel premio hasta hoy, las cosas han cambiado, pero no lo suficiente. «Sudáfrica sigue siendo un país democrático, se ha trazado un camino para que no cayera en la violencia; dicho lo cual, sigue habiendo grandes problemas de falta de igualdad, de injusticias». No solo eso, le acechan igualmente los males de la corrupción, «pero eso no es exclusivo de Sudáfrica».

En Johannesburgo nació y allí cuando tenía cinco o seis años entró en el despacho de su padre y halló una caja amarilla que le parecía de bombones. En su interior se encontró unas terribles fotografías de los asesinados en una matanza a cuyos familiares representaba su padre. «Fue algo muy violento para un niño de cinco años, yo pensaba que lo había superado, pero 40 años después hice una película y me di cuenta de que en muchos de esos dibujos estaba reproduciendo aquellas fotos, de modo que me marcó». Ahí está otra de las funciones del artista, «captar, capturar el shock de un niño» y convertirlo en arte. Porque, en realidad, su función es tan simple como tomar pedacitos de la realidad y unirlos, darles forma. «Podría decir que mi misión es trabajar en el estudio, pero no es así, no hay algo más que es recoger fragmentos, reorganizarlos y mostrarlos».

Su visión del arte –no lo olvida Kentridge– tiene también influencia española, de forma muy especial a través de las pinturas de Goya: «Sigue siendo un fundamento importante en cómo yo concibo el arte», apuntó. Lo hizo sin obviar ni a Ve-

lázquez ni a Picasso. Los tres están unidos por una misma «línea» que Kentridge admira y conoce a fondo. Son tres nombres imprescindibles para un artista que en apenas diez días inaugura una exposición en el Museo Reina Sofía de Madrid. Prefiere no hablar de lo que el público se va a encontrar, porque en realidad lo que le gustaría es poder preguntarles a todos qué han sentido al ver su obra. Sostiene que lo bueno que tiene el arte en sus múltiples variantes es que siempre hay algo «que nos toca», y su búsqueda no es otra que lograr esa emoción. «Ojalá la gente se quede cautivada», confía.

Ejerce la multidisciplinaridad al extremo este sudafricano de voz firme, que cree que el arte está llamado a cambiar con las nuevas tecnologías, que ofrecen un sinfín de posibilidades y todas buenas. Pero, pese a ello, todo lo que tiene que ver con la creación artística atesora algo de artesanal que siempre estará ahí. «El proceso de juntar los pedazos del mundo no va a cambiar de forma fundamental con las nuevas tecnologías», subraya Kentridge.

Ha puesto en marcha el creador un proyecto artístico en Sudáfrica que le tiene entusiasmado. Es, sostiene, un centro de arte «pequeño», pero que aspira a lograr grandes cosas. «Une a poetas, bailarines, músicos, y lo que queremos es encontrar la energía que sale de cada una de las disciplinas y ver cómo puede fertilizar en las otras», apunta. Es fruto del placer y la ilusión por crear y de su apuesta por una forma de trabajo absolutamente colaborativa.



William Kentridge, durante la rueda de prensa, celebrada ayer en Oviedo. :: PABLO

«El proceso de juntar pedazos del mundo no va a cambiar con las nuevas tecnologías»

«Goya sigue siendo un fundamento importante en cómo yo concibo el arte»



O LORENZANA

«Sudáfrica es un país democrático, pero sigue habiendo falta de igualdad e injusticias»



Ivorypress publicará el libro de artista de William Kentridge el 2 de noviembre

REDACCIÓN

GIJÓN Ivorypress presentará el libro de artista 'Tummelplatz', de William Kentridge, el 2 de noviembre. Está publicado en una edición de nueve ejemplares (más cuatro 'hors de commerce' y tres pruebas de artista) y consta de dos volúmenes, cada uno de los cuales contiene diez fotogramas estereoscópicos realizados por el artista.

'Tummelplatz' nació del deseo de realizar un libro pop-up de realidad virtual que jugase tanto con las tres dimensiones como con el formato esencialmente plano del papel y del libro. Por eso, el artista utilizó la fotografía estereoscópica para crear una ilusión de profundidad. Estos dibujos tridimensionales se realizaron durante un período de aproximadamente dos años.

«Este título me lleva de nuevo a mis veinte años de profesión como investigadora de las áreas clínicas y experimentales de la mente humana», explicó la editora Elena Ochoa Foster, que ha trabajado en el proyecto en estrecha colaboración con el Premio Princesa durante los últimos cinco años.

Además, hasta el 27 de enero de 2018, el espacio dedicado al arte y al diseño ideado por Ochoa con sede en la madrileña calle del aviador Zorita, albergará una exposición en la que se mostrarán varios de los volúmenes del libro, publicados por Ivorypress.

William Kentridge despliega su arte político de marionetas en el Reina Sofía

El museo repasa la producción teatral y operística del creador sudafricano, galardonado con el Premio Princesa de Asturias de las Artes 2017



BEA ESPEJO

Madrid - 29 OCT 2017 - 23:07 CET



Retrato de William Kentridge, desdoblado, realizado por Robin Rhode. EL PAÍS

Dice [William Kentridge](#) (Johannesburgo, 1955) que la duda es el único estado mental confiable en un mundo profundamente incierto. Instalado en ella, [el último Premio Princesa de Asturias de las Artes](#) habla sin titubear en vísperas de la inauguración de su exposición en el Museo Reina Sofía: “Me interesa un arte político, es decir, un arte de la ambigüedad, de la contradicción, de gestos incompletos y de finales inciertos”.

Desconfiando de la especialización, siempre ha celebrado la contaminación estética que surge cuando las formas artísticas se entrecruzan y se retroalimentan. Allí donde aparece algo híbrido, Kentridge ve un campo de posibilidades. Por eso ha ido siempre ha intentado habitar en el extrarradio de lo convencional. Y de ahí su historia. Estudió política, estudios africanos y arte en la Universidad de Witwatersrand y la Johannesburg Art Foundation. Casi al mismo tiempo, empezó a colaborar con la Junction Avenue Theatre, una compañía abiertamente política y crítica con el *apartheid*, donde realizó sus primeras intervenciones como actor, director y escenógrafo, que amplió luego en París. Su popularidad llegó con las propuestas cinematográficas de principios de los noventa, animaciones manuales de dibujo, rodadas en 16 mm y sin apoyo digital, que son la base de toda su producción. De ahí el reconocimiento internacional en Documenta X, la Bienal de Venecia o de La Habana a una obra entendida

como flujo de narrativas, que combina el dibujo con el cine, el *collage*, el grabado, la escultura o el videoarte. Y, de manera especial, con el teatro, la ópera y la *performance*.

A ellas se rinde ahora el [Museo Reina Sofía](#) con la exposición *Basta y sobra*. Por primera vez se explora la producción plástica de Kentridge a partir de lo especular y el papel del artista como director de escena. La mezcla de lenguajes y formas de sus escenografías, donde conviven sus *Dibujos para proyectar* con marionetas, actores y músicos, deriva en una suerte de carnaval donde la idea de jerarquía queda anulada. Lo vemos con las obras de teatro *Woyzeck on the Highveld* (1992), *Faustus in Africa!* (1995) y *Ubu and the Truth Commission* (1997), así como en las óperas *Il ritorno d'Ulisse* (1998), *The Nose* (2010), *Lulu* (2015) y la más reciente, *Wozzeck* (2017), estrenada este verano en el Festival de Salzburgo. Todas ellas, historias de un solo protagonista, sirven a Kentridge para hablar de lo complejas que son las relaciones humanas. Los personajes son víctimas o verdugos de unas estructuras encorsetadas que ponen de manifiesto los lastres del autoritarismo y la corrupción. Tras ellos, aparecen la exasperación de multitudes oprimidas y la descomposición de un paisaje distópico, el de su Johannesburgo natal, al que vuelve una y otra vez.



Maqueta de Kentridge para la ópera 'Wozzeck' (2016).

Kentridge sospecha de los relatos sobre el colonialismo, el capitalismo, el *apartheid* y su disolución. Se incluye en la incertidumbre al mostrarse dibujando, deshaciendo sus imágenes en descripciones vacilantes. Siempre ha sido el punto de partida: “Dibujar es una actividad completamente física, *performática*. A veces comienza con el cuerpo completo y trabajas de la cintura hacia fuera, con grades gestos. En ocasiones los movimientos parten de los hombros, a veces, si es un dibujo pequeño solo desde el codo o incluso la muñeca. Y si trabajas con algo diminuto el movimiento surge de los nudillos. El movimiento del cuerpo es una forma de generar ideas”, explica.

La muestra, que incluye una gran selección de dibujos y películas vinculadas a las seis piezas escénicas, traslada muchas de ellas. Kentridge extrapola las historias de Sudáfrica reescribiendo los guiones originales para hacerlos permeables a la realidad. A ratos, habla del tiempo como si fuera una sustancia elástica que puede ser esculpida. Otras veces camina por el espacio cerrado de su estudio filmándose en ese deambular, en saltos casi maníacos. ¿Querrá verse luego para intentar entenderse? El anacronismo de usar el teatro de sombras en esta era tecnológica parece parte de esa búsqueda. “El artista coge fragmentos del mundo, los

reorganiza y de ahí construye una coherencia posible del mundo, de nosotros mismos. Personalmente me interesa la forma en que el terreno oculta su propia historia y su correspondencia con el modo en el que opera la memoria. La dificultad que tenemos para retener pasiones, impresiones, maneras de ver las cosas, la forma en que aquello que parece grabado tan indeleblemente en nuestros recuerdos también se desvanece, se vuelve impreciso, se refleja en la forma en que el terreno mismo es incapaz de retener los acontecimientos de los que fue testigo”, argumenta.

El mundo de William Kentridge aparece aquí como una ilusión creíble en la que los motivos recurrentes de su obra se construyen, deconstruyen y reconstruyen ante nuestros ojos. Aparece un gato convirtiéndose en una máscara de gas o en un megáfono, y el artista reiniciando lo que ensayaron el dadaísmo, el surrealismo, el cine fundacional y el constructivismo y pensando cómo hacer políticamente nuevos borradores de arte.

FOTOGRAFADOS ESTEREOSCÓPICOS PARA EXPLICAR EL MUNDO DE HOY



Uno de los fotografados estereoscópicos de Kentridge.

Coincidiendo con la exposición en el Museo Reina Sofía, William Kentridge presenta el próximo 2 de noviembre en Ivorypress el libro de artista *Tummelplatz*, un proyecto en dos volúmenes y nueve ediciones, que contiene veinte fotografados estereoscópicos realizados por el artista. Responde a esa etapa de experimentación sobre la imagen, previa al cine, que tanto le ha fascinado siempre. “La idea ha sido crear un *pop-up* virtual, donde cada doble página del libro tiene dos imágenes estereoscópicas que, vistas a través de un visor, generan una ilusión de profundidad. Son como las imágenes que utilizaban históricamente los cartógrafos. Así, lo que ves como dibujos lo experimentas como objetos de papel y carboncillo en el espacio. Es un dibujo muy *gestual*; los paisajes y cielos están realizados con telas con polvo, las rocas son papel arrugado y los árboles son clips de papel metidos en palos de carbón. Y hay una mezcla de pensamientos y *eros* en algunas de las imágenes. Me refiero a un aspecto psicoanalítico desde el cual se entiende la represión como un gran esfuerzo por ocultar los deseos de la libido y cómo esto define nuestra relación con el mundo”, explica.

1 Noviembre, 2017

William Kentridge: «He sobrevivido a través de mis fracasos»

► El Museo Reina Sofía explora la obra plástica del artista sudafricano a partir de sus proyectos escénicos

NATIVIDAD PULIDO
MADRID

Doce días después de recibir en Oviedo el premio Princesa de Asturias de las Artes, el sudafricano William Kentridge (Johannesburgo, 1955) inaugura exposición en el Museo Reina Sofía. No han sido muchas las muestras del artista en nuestro país: hubo una en el Macba en 1999 y otra en el Centro de Arte Contemporáneo de Málaga en 2012. En esta ocasión se aborda su producción plástica a partir de sus proyectos escénicos para ópera y teatro. Hay muchas sinergias entre ambos. Uno no se entiende sin el otro. Ya en 1975, mientras estudiaba Políticas y Estudios Africanos en la Universidad de Witwatersrand, Kentridge hizo sus pinitos como actor, director y escenógrafo en una compañía experimental, Junction Avenue, muy crítica con el Apartheid que durante 45 años asoló su país. Más tarde ingresó en la Escuela Internacional de Teatro de Jacques Lecoq de París, donde aprendió mimo e improvisación.

Explica Kentridge que, cuando empezaba a interesarse por el dibujo y el teatro en el Instituto y en la Universidad, le aconsejaron que debía especializarse en una sola disciplina. «Acepté el consejo, pero fallé en el dibujo y la interpretación. También fracasé en el cine. Hice películas terribles. Decidí recuperarme, sobrevivir, a través de mis fracasos y volví a trabajar en estos tres terrenos a la vez. Me di cuenta de que la impureza generaba provocaciones. Algunos de mis dibujos más interesantes están hechos a partir de proyectos para cine y teatro». Creador multidisciplinar –también hace collages, grabados, esculturas, vídeos...–, logra conciliar todas las disciplinas, gestando un lenguaje propio.

Corrupción y tiranía

Los comisarios, Manuel Borja-Villel y Soledad Liaño, advierten varias constantes que se repiten como un mantra en su producción: sus historias siempre son dramas, en ellas solo aparece un protagonista, sus personajes son víctimas o verdugos de la tiranía, la corrupción y el autoritarismo; la constante presencia de lo absurdo; la reinterpretación de obras canónicas europeas que traslada a Sudáfrica y, concretamente, al paisaje de Johannesburgo... Según Borja-Villel, Kentridge «se aleja de la sociedad del espectáculo a través del espectáculo». Destaca, asimismo, el anacronismo de «este ar-



William Kentridge, ayer en el Reina Sofía junto a su obra «Nariz» (2009)

ISABEL PERMUY



Dibujo de Kentridge para «Lulú» (2012). Colección privada, Madrid

tista esencial»: Kentridge se sitúa fuera de su tiempo y mira a las vanguardias históricas (Beckmann, Grosz), a las vanguardias rusas (Malevich, Lisitzky), pero también a Goya. Por otro lado está la autoconciencia de su condición de hombre blanco en un continente negro. En algunos de los trabajos presentes en la exposición aborda el tema del colonialismo. Desmonta la

visión falsa e idealizada de Sudáfrica que tenían los expedicionarios europeos en los siglos XVIII y XIX. Frente a ella, el artista aporta su propia visión: pozos de extracción, minas, vallas y tuberías.

Se han seleccionado siete proyectos de Kentridge para teatro y ópera, que vertebran la exposición a través de maquetas, bocetos, marionetas, figurines, películas animadas, dibujos proyectados, guiones gráficos, videoinstalaciones, un teatrillo en miniatura... «Woyzeck en el Alto Veld», de 1992, supuso su primera colaboración con la Handspring Puppet Company, con la que el artista ha mantenido una fructífera relación. En este caso intercambia Alemania por Johannesburgo y el soldado protagonista de la obra inacabada de Büchner por un obrero negro. «Woyzeck» fue adaptada a la ópera por el compositor alemán Alban Berg («Wozzeck»). Kentridge fue el director de escena de una versión de esta ópera estrenada en el Festival de Salzburgo de este año. También se atrevió con el «Fausto» de Goethe, que reinterpretó en «¡Fausto en África!» (1995). Una visión «sui generis» e irónica en la que Fausto vende su alma al diablo a cambio de un exótico safari en África.

El fin del Apartheid

El polémico «Ubu Roi», de Alfred Jarry, le sirvió a William Kentridge para reflexionar sobre el fin del Apartheid en 1994 y la creación, dos años después, de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Su primera incursión en la ópera llegó de la mano de «El re-

torno de Ulises», de Monteverdi, que adaptó en 1998: sitúa en un teatro anatómico del XVII al héroe de la «Odissea» –utiliza imágenes de Rayos X, ecografías y escáneres– y sustituye el Mediterráneo por un hospital en su Johannesburgo natal.

Los dos últimos proyectos incluidos en la exposición son «La nariz» (2010) y «Lulú» (2015), ambos encargos de la Metropolitan Opera de Nueva York. El primero, ópera satírica de Shostakóvich que narra la surrealista historia de una nariz que se independiza de su dueño. El segundo, ópera de Alban Berg sobre el erotismo femenino.

Pero no acaba aquí la «gira española» de William Kentridge. Mañana presentará el libro de artista «Tummelplatz». Publicado por Ivorypress en una edición de nueve ejemplares, consta de dos volúmenes: cada uno contiene diez fotogramas estereoscópicos del creador sudafricano.

«William Kentridge. Basta y sobra»

Museo Reina Sofía. De lunes a sábado, de 10 a 21 h. Domingos, de 10 a 13.30 h. Martes, cerrado. Hasta el 19 de marzo.



'Tummelplatz': las fotografías estereoscópicas de William Kentridge



Una de las fotografías estereoscópicas realizadas por William Kentridge que dan forma al libro Tummelplatz. (REBECA RODRÍGUEZ, CORTESÍA IVORYPRESS)

- El espacio Ivorypress acoge hasta el 27 de enero una exposición con las fotografías que conforman el libro de artista 'Tummelplatz' editado por Elena Ochoa.
- Se trata de un libro *pop-up* de realidad virtual que juega con las tres dimensiones utilizando procesos de fotografía estereoscópica del siglo XIX.
- El último premio Princesa de Asturias de las Artes es protagonista de [otra exposición en el Reina Sofía](#), que reúne sus proyectos para teatro, ópera y performance.

20MINUTOS.ES. 05.11.2017 - 09:48h

Aquellos que quieran complementar la visita la recién inaugurada exposición de William Kentridge en el Museo Reina Sofía o, por el contrario, ya la han visto y se han quedado con ganas de más después de ver su trabajo, tienen una segunda cita con el artista sudafricano en el espacio Ivorypress de Madrid. Si Kentridge es sobre todo conocido por sus dibujos y las películas de animación que se inspiran en estos, en este proyecto se añade también su faceta como fotógrafo. La exposición que puede verse hasta el próximo 27 de enero gira alrededor del libro de artista Tummelplatz, editado por Elena Ochoa para Ivorypress y publicado en una edición de nueve ejemplares (más cuatro hors de commerce y tres pruebas de artista) que consta de dos volúmenes, cada uno de los cuales contiene diez fotogramas estereoscópicos realizados por el artista.

Se trata de un libro pop-up de realidad virtual que juega con las tres dimensiones y el formato plano del papel y el libro. Para crear una ilusión de profundidad en las imágenes, el artista ha utilizado procesos de fotografía estereoscópica del siglo XIX como la impresión por fotograbado, mediante la cual se reprodujeron las fotografías.

Para la creación de cada imagen, Kentridge siguió un singular proceso que se prolongó durante dos años. Primero hacía un dibujo tridimensional en su estudio con carbón de leña, fijando en sus paredes imágenes de horizontes lejanos, paisajes y elementos distantes de los mismos. Después dibujaba primeros planos, objetos y textos y los disponía sobre una mesa frente a la pared. Finalmente el artista tomaba un par de fotografías estereoscópicas de cada uno de los paisajes, y éstas posteriormente se convirtieron en fotograbados gracias a la ayuda de Randy Hemminghaus (Nueva Jersey) utilizando la técnica del gelatinobromuro sensible a la luz.

Elena Ochoa, que desde los inicios de Ivorypress hace ya veinte años ha realizado varios libros de artista de autores como Cai Guo-Qiang, Ai Weiwei, Olafur Eliasson, Francis Bacon o Anthony Caro-, dice de este volumen: "su título se relaciona con el espacio o el cuarto escondido donde se genera la asociación libre; el universo donde habitan los pensamientos y los actos inesperados, y el espacio creativo (y a veces incluso caótico) donde nuestra actividad cerebral (áreas secretas/ salas, dentro y fuera de uno mismo) pinta paisajes. Tummelplatz plasma el estudio de Kentridge en este momento preciso, y seguirá teniendo una vida en el libro".

Dibujar la vida como lo hace William Kentridge

El Princesa de Asturias de las Artes 2017, William Kentridge, recalca por partida doble en Madrid

JOSÉ JIMÉNEZ

El sudafricano William Kentridge (1955) es, sin duda, una de las figuras más relevantes de la escena artística actual. Tras la reciente concesión del Princesa de Asturias, el Museo Reina Sofía le dedica una excelente exposición centrada en sus propuestas escénicas, teatro y ópera, de las que se dan grabaciones de sus representaciones. Pero acoge también todos los registros de su actividad plástica en relación con esas propuestas: dibujos, animación fílmica, marionetas, trajes, grabados, maquetas...

La muestra se articula en torno a cuatro piezas teatrales y dos óperas dirigidas por Kentridge: *Woyzek en el Alto Veld* (1992), *¡Fausto en África!* (1995), *Ubú y la comisión para la verdad* (1997), *El retorno de Ulises* (1998), *La nariz* [ópera de Shostakóvich] (2010) y *Lulú* [de Alban Berg] (2015). En realidad, esta cita debe entenderse en continuidad con la que le de-

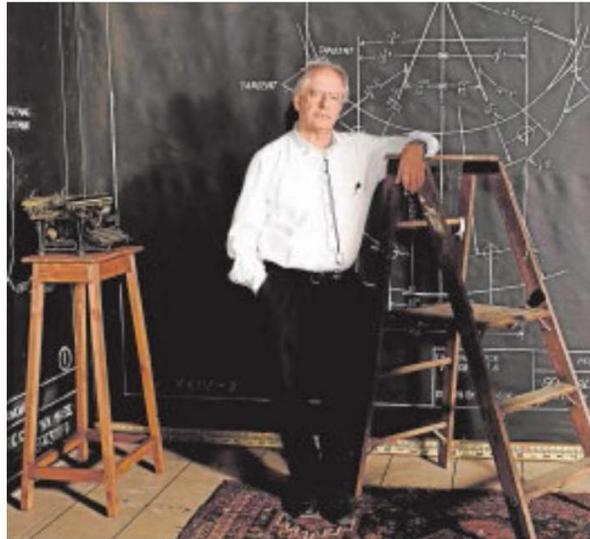
dicó el MACBA en 1999, comisariada por M. Borja-Villel, con la misma concepción y con la presentación de los materiales de las cuatro primeras piezas que figuran en ésta.

El trabajo de Kentridge tiene una intensa dimensión dinámica. Se concibe como un viaje en el tiempo, un ir y volver en la vida, a través de la experiencia de las imágenes. Imágenes nunca quietas, que fluyen, en movimiento. Eso sí, el núcleo de ese flujo es el dibujo. Concebido éste con un carácter de acción, de *performance*, ya que el propio autor se introduce, está presente, en esas imágenes que, a la vez, demandan que no nos quedemos fuera, que también nos introduzcamos en ellas.

Fondo interior

Ese dinamismo es fundamentalmente interior, ya que a pesar de la difusión internacional de su obra, Kentridge sigue viviendo en Johannesburgo, un lugar que para él es tranquilo y enriquecedor. Pero desde ese fondo interior, mantiene un compromiso moral y político profundo con nuestro tiempo,

con esta época de terribles convulsiones, violencia masiva, e incertidumbre. Todo ello, sin restricción de fronteras: el mundo abierto y global, con su



Kentridge con una de sus escenografías, por Robin Rhode

trazado sinuoso. Sus imágenes dan los mapas de un mundo roto: el colonialismo, el racismo, el encubrimiento de la opresión, las revoluciones que no culminan, el ir y venir de la frustración y la inhumanidad a lo largo del tiempo. Y de ahí la demanda de acción, el dibujo de una vida verdaderamente libre.

El hilo de conducción de su trayectoria se sitúa en el dibujo, en la medida en que el dibujo, según Kentridge, transcende una representación «plana» de las experiencias. En 2014, en una entrevista, afirmaba: «Afortunadamente fracasé como pintor y quedé reducido a hacer dibujos a carboncillo». Y en esa importancia del dibujo resulta evidente la cercanía que se puede apreciar entre su obra y la de

Goya, testigo también a través de imágenes de un mundo roto. «No sé quién sería sin Goya», afirma en la misma entrevista.

Límites difusos

Además de las experiencias personales en Sudáfrica, su profundo conocimiento de la tradición artística y de Goya, también es importante el diálogo de Kentridge con el arte más próximo en el tiempo, en particular con las vanguardias artísticas alemanas y rusas. Y todo ello, en una perspectiva interdisciplinar, en la que las grandes obras literarias, el teatro, la música, la ópera y el cine transitan en esa forma abierta de trascendencia del dibujo que constituye el núcleo de su trabajo.

El dibujo, que se expande en

De libro

Ese pensamiento en imágenes se aprecia también en el libro de artista que, en paralelo, Kentridge presenta en la galería Ivory Press: «Tummelplatz». En edición de nueve ejemplares, consta de dos volúmenes, cada uno con diez fotografías estereoscópicas. El libro que juega con las tres dimensiones y el carácter plano del papel, tiene también su punto de partida en el dibujo

sus películas de animación, transmite pensamiento, abstracción, permite pasar a través de la representación, de lo particular a lo general. En el texto de una conferencia de 2016 sobre la *performance* del dibujo, y que vuelve a presentarse aquí, decía: «Hay una manera de pensar en carboncillo y tinta, en cobre, en aire. Hay transformaciones de la palabra a la tinta, del pensamiento al cobre».

William Kentridge *Basta y sobra* ★★★★★ MNCARS. Madrid. C/ Santa Isabel, 52. Comisarios: M. Borja-Villel y S. Liaño. Hasta el 19 de marzo **Tummelplatz** ★★★★★ Galería Ivory Press. Madrid. C/ Comandante Zorita, 48. Hasta el 28 de enero

EL DIBUJO, SEGÚN ESTE AUTOR, TRANSCIENDE UNA REPRESENTACIÓN «PLANA» DE LAS EXPERIENCIAS